

3° PUESTO, CATEGORÍA SABIAS PERSPECTIVAS

¿Sueño?

Cuando tenía unos seis años, mi abuelo Lucho me llama y me sienta en un banquito en el patio de nuestra casa y me dice: “Le voy a contar una historia, es historia” -me dice. Yo, muy intrigado, esperaba relatos de hadas, princesas, cazadores y lobos; pero nada de eso salió de la boca de mi abuelo.

- Hace muchos años, conocí a un maravilloso ser, Sach'a que habitaba estas tierras. Había estado aquí, muchos años -Afirmaba mi abuelo, emocionado.

-Cuando se despertó, - continuó mi abuelo-, Sach'a sintió la leve brisa del viento sobre su cuerpo, no se podía mover, pero estaba bien. El tibio calor de la mañana que se unía con las gotas de rocío del amanecer. El ruido de las aves rompía el silencio de la vasta sabana. El cielo aún fresco, lucía el azul más profundo que se veía en siglos. Muchos animales intentaban llegar a la copa de los árboles para calentarse con el sol mañanero. Nadie tomaba más de lo que necesitaba. Los animales cazaban por su alimento. Ríos y mares eran immaculados. Sach'a se sentía feliz y se volvió a dormir.

- Mi abuelo agarra un pocillo de tinto y continúa. - A Sach'a lo despertaron ciertos sonidos. Vio pequeñas criaturas que caminaban en dos patas correteaban por todas partes, gritaban, reían y soñaban. Pedían explicaciones a sus dioses: ¿De dónde venían? ¿Por qué estaban aquí? ¿Cómo podían mejorar su vida? Soñaban con seres divinos: Chía, Bochica y Bachué. Construyeron albergues, aprendieron a usar los ciclos lunares y estelares para sembrar, ayudados por la naturaleza, los hombres cosechaban el sustento de sus familias. La armonía con los recursos naturales continuaba. Los jóvenes escuchaban a los ancianos porque tienen la experiencia y la sabiduría que dan los años. Sin embargo, algunos ancianos auguraron que vendrían tiempos difíciles, pero no fueron escuchados. Todavía existía paz. Sach'a se sentía tranquilo y volvió a dormir.

-Un bocado de pan y un sorbo de tinto son suficientes para que mi abuelo continúe. Abriendo los ojos, -relata-, bestias gigantescas interrumpieron el sueño de Sach'a. Las vio por docenas, hombres de piel pálida, cabalgaban encima de ellas, ataviadas de corazas metálicas. Sus brazos eran largas espadas que blandaban contra

hombres y naturaleza. Se abrían paso sin piedad. Hombres mujeres y niños cayeron bajo su mano.

Fueron tiempos duros para Sach'a, no podía entender la obsesión que estos nuevos hombres tenían por un metal amarillo que en estas tierras tenía poderes mágicos y rituales. Lo buscaban con desesperación, emprendieron grandes odiseas a sitios apartados para encontrarlo en donde murieron cientos de hombres y bestias. Millones de pequeños hombres fueron asesinados. Desapareció el respeto y la guía de los viejos. Ante tanta desgracia, Sach'a trató de descansar, un poco... al menos.

El breve descanso de Sach'a fue interrumpido por los gritos desgarradores llenos de dolor de hombres de tez oscura, quienes estaban amarrados a mi tronco. Muchos latigazos caían sobre sus espaldas. Espantado y llorando de miedo, Sach'a cerró los ojos con fuerza por tan sólo un instante. Cuando los abrió, la sabana tropical había cambiado. Sach'a miraba nuevas construcciones de adobe y piedra.

El viento ya no silbaba de modo suave y sutil. Se notaba recio y con furia. Sach'a no recordaba demasiado. Empezaba a amanecer cuando vio una turba de hombres armados con palos y piedras reclamando la libertad, la independencia. Muertos con el resonar de arcabuces y fusiles adornan el suelo. Sigue la batalla y Sach'a no soporta más. Quiere dormir para siempre. No despertarse más. Aprieta sus ojos con fuerza. Y los ruidos se alejan.

De repente, Sach'a sintió que se ahogaba. Se sofocaba, no podía respirar. Millones de monstruosas máquinas enrarecen el aire. Sach'a casi no ve a los pequeños hombres que viajan dentro de esas máquinas.

Súbitamente, Sach'a sintió el ruido más doloroso que recorrió su tronco. Trataban de derribarlo, le dolía. - ¿Por qué? Nunca lo supo. Fue su final.

Mi abuelo termina su tinto, y me dice: "Cuida a Sach'a, cuida los árboles, estuvieron aquí antes que nosotros y estarán aquí cuando nos marchemos" – Rueda una pequeña lágrima en su mejilla, lo abrazo y le digo que esté tranquilo. Trabajaré feliz por todos los Sach'a de mi ciudad.

Jorge Luis López Salazar, padre de familia grado 3°B